

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios
y escenarios futuros

EDICIÓN A CARGO DE

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Editado por:

JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA

LUCREZIA LOPEZ

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos

Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez
y Rubén C. Lois González

Publicado por

Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
<https://www.usc.gal/ante>

Impresión

Campus na Nube

DL: M-25212-2022

ISBN: 978-84-124962-0-8

DOI: <https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc>

ÍNDICE

Préface	11
<i>Robert Hérin</i>	
Introducción	13
<i>Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González</i>	
I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española	
1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia.....	27
<i>Claudio Cerreti</i>	
2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980.....	41
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos	
3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione»	69
<i>Camilla Giantomasso</i>	
4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing	77
<i>Marisa Malvasi</i>	
5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze.....	97
<i>Mirella Loda, Matteo Puttilli</i>	
6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance	109
<i>Mattia Tebourski</i>	
7. Non-Representational Testaccio	123
<i>Daniele Pasqualetti</i>	
8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos	139
<i>Giulia Oddi</i>	
9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea.....	153
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana 167
Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España)..... 179
Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García

III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas 195
Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile)..... 205
Francesca Sabatini

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia 219
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder 235
Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social 253
Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría

IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual 267
Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa 283
Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad..... 299
Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti..... 311
Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra

V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España..... 329
Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile 343
Mariateresa Gattullo

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano 359
José Carpio Martín

Epílogo

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales 373
Isabelle Dumont

2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980

Josefina Gómez Mendoza
Universidad Autónoma de Madrid. RAH. RAI
josefina.gomez@uam.es

1. *Introducción y consideraciones teóricas y metodológicas*

Se lee a menudo que la geografía social en España ha sido escasa; es cierto que lo ha sido, al menos con ese nombre (Redondo, 1987; Bel, 1993; García Ramon, Albet y Zusman, 1993). Pero eso no significa que no haya habido investigación geográfica de carácter social, que no haya habido también compromiso social. Extender la idea sobre la geografía que se hacía en España en los años del franquismo tardío, de que era «solo» una geografía «regional de corte vidaliano», asimilándola, por ello, a tradicional y conservadora, me parece tan simplista como incierto. Más aún me lo parece el sostener que, hasta que no llegó la geografía crítica y radical angloamericana, el pensamiento geográfico mostraba una asepsia epistemológica, tanto de concepciones como de resultados. La realidad es distinta¹, aunque probablemente sí que fue a partir de entonces cuando se empezaron a usar los términos de geografía crítica, radical, postcolonial y aparecieron nuevas metodologías y concepciones teóricas.

Creo que es esta una buena ocasión para esclarecer las relaciones entre sociología y geografía en España, desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado hasta finales de los setenta, lo que permite poner en perspectiva los contenidos sociales de la obra de una generación de geógrafos que alcanzaron su plenitud intelectual y profesional en aquellos excepcionales años del fin de la dictadura y advenimiento de la democracia. Una generación, en todo caso, que tuvo que convivir todavía con algunas restricciones políticas y en el terreno académico, en las oposiciones a plazas universitarias para su promoción profesional, con el muy desigual reparto de poder entre grupos ideológicos.

Mi hipótesis es que las circunstancias que caracterizaron a la época, los movimientos migratorios masivos desde el campo a las ciudades, la rápida industrialización de algunas de estas y la aparición de grandes extensiones periféricas de suburbios, desencadenaron una proliferación de estudios sobre estas realidades. Se trataba de estudios de distintas procedencias científicas, pero también, desde luego, de la geografía, necesariamente de contenido social. Creo que se puede afirmar que, en aquellos años, la sociología y la geografía tenían una relación estrecha y una evolución relativamente

¹ Aporto un desmentido de mi propia cosecha: cuando David Harvey visitó, a principios de los años setenta del siglo pasado, nuestro departamento de Geografía en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid, nos llamó mucho la atención a los jóvenes geógrafos que allí estábamos, que estuviera empezando a leer las obras de Marx en las que nosotros estábamos ya bastante introducidos y que se compartían con ya poca clandestinidad. Nos dijo que a partir de entonces se dedicaría a explicar el marxismo en sus clases de geografía, y a escribir sobre las relaciones entre la sociedad y el espacio. Hasta la fecha, y con gran éxito, también por su enorme capacidad de reconciliar procesos sociales y realidades espaciales.

parecida, lo que dio lugar a una manera de hacer geografía social, que resultó más tarde, si no fallida, sí interrumpida. Finalmente, pienso, que esta frustración de la geografía social se debe a distintos motivos, siendo uno de los principales, el distinto lugar y peso que tenían ambas disciplinas académicas, mayor el de la sociología. A lo que hay que añadir que ambas adoptaron un comportamiento de defensa disciplinar que, en el caso de la geografía humana consistió, a partir de un cierto momento, en replegarse en su propio espacio. Avanzaré, por último, algunas ideas sobre por qué en la segunda mitad de los años setenta y, sobre todo, en los ochenta, el gran éxito de la sociología y de la geografía de base estructural marxista no logró salvar el lapso entre enunciados teóricos y trabajo empírico sobre hechos sociales.

Voy a tratar de verificar estas hipótesis a partir de la lectura detenida de los libros y las revistas especializadas de la época. Entre las revistas geográficas, he consultado *Estudios Geográficos* (EG) desde su inicio en 1940, revista publicada por el Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano (el Elcano) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)², y que, desde 1951, estuvo a cargo de Manuel de Terán (1904-1984), aunque al principio no nominalmente; la *Revista de Geografía* de la Universidad de Barcelona (RG) que dirigió Joan Vilà i Valentí (1925-2020), y también *Geográfica* de la Universidad de Zaragoza (1954-1982), fundada por José Manuel Casas Torres (1916-2010), catedrático de esa Universidad, revista que pasó a depender con el mismo nombre del nuevo Instituto de Geografía Aplicada del CSIC, cuando Casas Torres se trasladó a la universidad central de Madrid. También he consultado ampliamente revistas de estudios políticos y sociológicos, empezando por la impresionante serie de la *Revista de Estudios Políticos* (REP), del Instituto del mismo nombre; también, *Documentación Social*, publicada por Cáritas de España desde 1958, y, con menos asiduidad, la *Revista Internacional de Sociología* (RIS) del Instituto Balmes del CSIC, que se empezó a publicar en 1943. Para la cuestiones urbanas y territoriales, he hecho una consulta exhaustiva de *Ciudad y Territorio*³ (CyT), editada por el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL) del entonces Ministerio de Gobernación. Asimismo, he consultado los informes FOESSA sobre la situación social en España, en particular los dos primeros de 1966, uno general para España y otro para Madrid⁴.

2. Institucionalización y modernización de la sociología y de la geografía en la época «del campo al suburbio»

Lo que caracteriza, sobre todo, a la etapa que va de mediados de los años cincuenta a los setenta del siglo pasado son, en España, los grandes movimientos migratorios, exteriores e interiores, producto del éxodo rural y de una acelerada urbanización, sobre todo de las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao), pero que afectó tam-

² *Estudios Geográficos* se ha publicado con continuidad desde 1940 y desde el año 2000 se puede consultar en línea.

³ Empezó a publicarse en 1975, como resultado de la fusión de *Ciencia Urbana*, publicada desde 1969, con *Ciudad y Territorio*, quedando con este nombre y el subtítulo *Revista de ciencia urbana*.

⁴ Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada). El primer informe de 1966 fue considerado como hito inaugural de la sociología empírica de corte funcionalista (Fundación FOESSA, 1966).

bién a las demás, incluso a las medias. La salida del campo se debía a las escasas expectativas de trabajo en él, en parte por la intensificación de la producción agrícola y la mecanización de las labores que dieron lugar a la llamada «revolución verde», también, por el hecho de que el mundo rural mantuviera una organización social de rasgos arcaicos. Concurría, por otra parte, una considerable demanda de mano de obra en momentos de intensa industrialización urbana. Las grandes ciudades crecían de forma extraordinaria, pero lo hacían en sus periferias, dando lugar a enormes extensiones marginales, barrios de infravivienda (chabolas o barracas) sin, ni siquiera, infraestructuras viarias. Pocos títulos sintetizan mejor este proceso que el del libro de Miguel Siguán de 1959, *Del campo al suburbio*, subtítulo *Un estudio sobre la inmigración interior en España* (Siguán, 1959). Hay también otros títulos evocadores, aunque no tan rotundos, como, por ejemplo, «Ciudades que crecen y campos que se despueblan» (Ugarte, 1963).

Como era de suponer, sociólogos y geógrafos, también economistas, demógrafos, estadísticos, politólogos y urbanistas, se dedicaron a estudiar la cuestión, en general en su doble versión —la de emigración rural y la de inmigración urbana— a distintas escalas, y en los distintos momentos en que las regiones iban siendo afectadas, siendo Andalucía la que más tardó en incorporarse al proceso. Llama hoy la atención, no solo el número enorme de estudios sobre estos movimientos, sino también su temprana fecha, ya con conclusiones válidas, prueba de que los grandes problemas estaban muy claros desde el inicio de los años sesenta. Son artículos y libros que calculan el volumen de las migraciones, primero, mediante los saldos de población entre censos, y después, con estadísticas específicas de migración. Tras Martínez Cachero que lo había hecho en 1962, Horacio Capel, en 1967, publicó una estupenda recopilación y tipificación bibliográfica sobre estos estudios que incluye nada menos que 170 títulos (Martínez Cachero, 1962; Capel, 1967). Y los profesores recién incorporados a la Universidad Complutense de Madrid, José Estébanez y Rafael Puyol, analizaron a su vez, en 1973, las publicaciones sobre la cuestión aparecidas entre 1960 a 1970 (Estébanez y Puyol, 1973). En cambio, todavía no se hablaba de desequilibrios territoriales, que se iban a convertir en la gran cuestión del decenio siguiente.

Antes de estudiar cómo abordaban geógrafos y sociólogos estas grandes cuestiones sociales, es necesario analizar en qué momento de evolución se encontraban ambas disciplinas. Enrique Gómez Arboleya (1910-1959), el primer catedrático de sociología (1954) de la nueva Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid, escribía en 1958 en la REP un artículo que algunos sociólogos han considerado fundacional de la nueva sociología: exponía que la disciplina había casi desaparecido en España después de la guerra civil (1936-1939), debido al exilio de muchos de sus cultivadores, lo que habría convertido a estos, dice el autor, en «sociólogos sin sociedad», privados de la posibilidad de estudiar su sociedad (Gómez Arboleya, 1958; De Miguel y Moyer, 1978; Ibáñez, 1992; Morente, 2000). Pero argumentaba después que la sociología había ido reapareciendo lentamente, con la nueva Facultad, pero también al amparo del Instituto de Estudios Políticos y de su

revista⁵ (Sánchez Navarro, 2019). Según Gómez Arboleya (1958), la sociología había aterrizado, por fin, en hechos reales, al haberse liberado de la influencia germánica y entrado en contacto con la sociología angloamericana, empírica y positivista, y se estaba dotando además de técnicas modernas de investigación social (Bujeda, 1956). Este era el caso, por ejemplo, de Salustiano del Campo (n. 1931) que estaba estudiando en la Universidad de Chicago y que pronto se iba a incorporar a la universidad española, en Barcelona (Gómez Arboleya, 1958: 77). También lo era de Juan José Linz (1926-2013) que se había doctorado en la Universidad de Columbia y que estaba llamado a ejercer una gran influencia en los sociólogos españoles. Uno de sus más reconocidos discípulos, Amando de Miguel (n. 1936), que también había estudiado en Columbia, fue el encargado a través de la empresa DATA, del primer Informe FOESSA de 1966, que reunía sociología empírica, análisis estadístico y muestreo estratificado, en este caso de 2.500 hogares, con dos entrevistas, una al cabeza de familia y otra a la mujer, pero esta solo como responsable del hogar⁶. El trabajo se realizó por iniciativa de Cáritas española y con su colaboración. No solo fue un documento informativo de primer orden, sino que, también, representó el triunfo de la sociología aplicada en España, confluyendo los estudios de catolicismo social con los empíricos. Se inauguraba así una serie de informes que siguen publicándose⁷.

Paso ahora a hacer un breve comentario de la trayectoria de la geografía en la misma época, asunto del que me he ocupado en varias ocasiones (Gómez Mendoza, 1997, 2018, 2021). Fue también entonces cuando se consolidó, tanto en la docencia universitaria como en la investigación. Hay que partir de que la geografía más renovadora de preguerra estaba, más que en las universidades, en las escuelas normales y en los institutos de enseñanza media, y que se vio mermada, al terminar el conflicto,

⁵ El relevante papel desempeñado por el Instituto de Estudios Políticos no deja de ser una paradoja del mundo intelectual, jurídico y social de los años centrales de la dictadura franquista. Desde la guerra, estaba dirigido por un falangista peculiar, Francisco Javier Conde (1908-1974), a quien le gustaba rodearse de un profesorado plural, y hasta crítico con el régimen. Había bastantes catedráticos de la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, como José Antonio Maravall (1911-1986), Luis Díez del Corral (1911-1998), Carlos Ollero (1912-1993), Enrique Tierno Galván (1918-1986), Enrique Fuentes Quintana (1924-2007). En los cursos de sociología impartidos en el Instituto, participaba el geógrafo Manuel de Terán, con un cursillo de geografía humana, y otro de asentamientos rurales (Gómez Arboleya, 1958). El IEP y su revista son ejemplos de cómo se pudo introducir y mantener el pensamiento moderno (a veces, claramente antifranquista) entre las costuras de la dictadura. También sirve este comentario como dato de la pertenencia de Terán a los círculos intelectuales y profesionales más reputados. Ocurría lo mismo con los círculos urbanísticos y también en ellos estuvo muy presente el maestro de la geografía. Me parece un aspecto clave para la historia de geografía humana y social en fase de consolidación.

⁶ Lo que suponía excluir a la mujer del papel de ciudadana activa. Leído hoy, el cuestionario produce escándalo: se le pregunta al ama de casa el número total de hijos que piensa tener, de 1 a 9, y añadiendo la respuesta «los que Dios quiera». En cuanto a la pregunta sobre a qué se dedica, el abanico de respuestas es el siguiente (aparte de sus labores): artesana, servicio doméstico y limpieza, portera, dependienta, obrera, enfermera, maestra, mecanógrafa, y, última opción, profesional (Fundación FOESSA, 1966a: 357).

⁷ Amando de Miguel ha calificado su participación en los FOESSA de «historia personal de una desmesura» (2009). Fue también responsable del II Informe, publicado en 1970, que incluía una contabilidad social; el tercero, 1975, lo dirigió Luis González Seara (1936-2016), con una muestra ya de 4.400 individuos. El cuarto informe corrió a cargo de Juan Linz y estudiaba al cambio político en España (1975-1981). El último ha sido publicado en 2020.

por las depuraciones de profesores funcionarios, además de los exiliados, aunque el número de estos fue bastante menos numeroso que en el caso de la sociología⁸. Ahora bien, en España no existía antes de la guerra ninguna institución dedicada a la investigación geográfica y, sin embargo, al crearse el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (sobre las bases de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas republicana, suprimida por la Dictadura), aparece por primera vez un instituto específico Juan Sebastián Elcano de Geografía (siempre fue llamado el Elcano). La misión que se le encomendó era más bien geopolítica, «el suelo y el Estado», pero su realidad fue muy distinta, dedicándose al estudio geográfico regional. El secretario general, y omnipotente, del Consejo, José María Albareda (1902-1966), era un edafólogo con simpatías por la geografía, que contribuyó probablemente a la creación del Elcano, también a que se desdoblara, con la creación de otro centro en la delegación de Barcelona, que dirigía en la primera época el geólogo y geógrafo físico, Lluís Solé Sabarís (1908-1985). Así mismo favoreció la aparición de otro instituto en Zaragoza, llamado de geografía aplicada, en cuya dirección situó a Casas Torres, miembro de primera hora, como Albareda, del Opus Dei. El CSIC funcionaba entonces como cantera de catedráticos de Universidad y los tres geógrafos citados contribuyeron a la consolidación universitaria de la geografía, aunque en distinta manera: Terán, formando una escuela de geografía regional y urbana, Solé como maestro de geografía física de los geógrafos en general y de los de Barcelona en particular, y Casas Torres, con una geografía local y aplicada, que iba a recibir encargos de estudios por parte de la Comisaría de los primeros planes de Desarrollo (1964-1973). Sabido es que los promotores de esos Planes fueron los llamados «tecnócratas» opusdeistas, distantes de las otras familias del franquismo. Clausurada la autarquía, fueron los años del crecimiento económico (y del desarrollismo) con tasas acumulativas anuales para la economía española por encima del 7% del PIB.

Entre esas tres coordenadas, física, local y regional, y con estas tres personalidades geográficas, fue creciendo la escuela española de geografía entre los años cuarenta y setenta. Todavía en la primera mitad de los 1940 las referencias a la geografía alemana dominan en EG, mientras que, a partir de 1946, la revista se hace más francófila. Es entonces cuando Terán empieza a publicar de forma regular en ella⁹. La geografía histórica y política iba también cediendo posiciones ante la geografía humana y regional, aunque todavía en 1946 se recuerda que «ninguna rama de la geografía debería crecer

⁸ La partida a América de Pau Vila (1881-1980) fue, sin duda, la de mayores repercusiones. Había formado ya una escuela en Barcelona, según el modelo de Raoul Blanchard, de la Universidad de Grenoble. Empezaron entonces para la Societat Catalana de Geografia, los años que Lluís Solé Sabarís calificó de las «catacumbas». Pierre Deffontaines (1894-1978), el gran geógrafo francés, entonces director del Liceo Francés de Barcelona, ayudó lo que pudo en esta situación, facilitando el Instituto como lugar de reunión. También es cierto que, una vez ganada la guerra por los aliados, el cierre de fronteras que la Francia liberada impuso a la dictadura española dificultó la relación ya establecida entre geógrafos españoles y franceses, y estos no pudieron acudir a encuentros fundamentales como el de Jaca de 1946 (Gómez Mendoza, 1997 y 2021).

⁹ Por su relación con la Institución Libre de Enseñanza y el Instituto Escuela, Terán había sido objeto de depuración política, no siendo reintegrado a su cátedra de Instituto hasta 1942. Fue Amando de Melón, director ya entonces de EG, quien le ayudó a entrar en el Elcano, pese a ello.

a expensas de la física» (Martínez del Val, 1946: 76), y es verdad que entonces son muchas las colaboraciones de geólogos. La primera tesis de geografía regional que publica el Instituto es la de Salvador Llobet (1908-1991), *El medio y la vida en el Montseny* de 1947, el discípulo por antonomasia de Solé. Este libro se convirtió en modelo para el concepto central del método regional, el de «género» o «modo de vida». En los años cincuenta aumenta la presencia de los geógrafos franceses, también aparecen los estudios de ciudades medias y cabeceras comarcales, resultado de las memorias de licenciatura de la primera generación de discípulos de Terán, así como los estudios de mercados comarcales aragoneses que caracterizaron a la primera escuela de Zaragoza, con Casas Torres al frente.

En relación con la geografía social importan de aquella época, sobre todo, los numerosos estudios sobre los movimientos migratorios interiores. Ya me he referido a la avalancha de artículos sobre esta cuestión de científicos sociales y economistas, tanto en revistas generales como especializadas¹⁰. Los geográficos se caracterizan por su ámbito, más que por su método de cálculo, abundando los estudios por áreas de inmigración: la atracción demográfica de Madrid (García Fernández, 1956), el valor de la inmigración a la capital (Cabo, 1961), la inmigración a Barcelona (Bolós, 1959), a Zaragoza (Casas Torres, 1954). Sirva de ejemplo del género, el de Ángel Cabo (1922-2016) sobre el valor de la inmigración a Madrid, que contiene los siguientes argumentos: éxodo rural en función de la distribución desigual de la propiedad rústica así como de la inviabilidad del tamaño de las explotaciones y por la introducción de la mecanización agrícola; atracción de inmigrantes a la capital por las nuevas industrias y la ampliación de las existentes y nueva demanda de trabajadores para servicios; movilidad de la población calculada por saldos migratorios, aportando los inmigrantes el 70% del aumento de la población de la capital, mientras el crecimiento vegetativo no pasaba del 30%. Finalmente, Cabo estudiaba la distribución de la población llegada según lugar de origen y lugar de asentamiento, subrayando el mayor crecimiento del sur de la aglomeración, con inmigrantes generalmente de las provincias castellano-manchegas y andaluzas. También se refería a los «hacinamientos» provocados: «Como si, al agruparse según paisanaje, encontraran en este un trozo del paisaje familiar abandonado, o al menos, el calor y ayuda para enfrentarse con el nuevo ambiente social [...]» (Cabo, 1961: 373). El estudio es, en suma, sobre todo demográfico, pero con insistencia también en los aspectos sociales relacionados con los territorios y, en este tratamiento, reside su originalidad. Solo me queda decir a propósito de esta cercanía de estudios entre sociología y geografía, que los trabajos de esta primera generación fueron ampliamente dados a conocer por Gómez Arboleya (1958) a tenor

¹⁰ Entre las principales, además de las ya mencionadas: *Revistas de Estudios Agrosociales, Información Comercial Española, Revista Internacional de Sociología, Revista de Economía Política, Anales de Economía, Estadística Española, Arbor, Moneda y Crédito*, además de las francesas *Population y Méditerranée*. Baste citar aquí, entre los autores, al economista Ramón Tamames (n. 1933), los sociólogos Francisco Candel (1925-2007) y Víctor Pérez Díaz (n. 1938), los demógrafos y estadísticos Ramón Perpiñá Grau (1902-1991) y Alfonso García Barbancho (1919-1998), los historiadores Jordi Nadal (1919-2020) y Josep Fontana (1931-2018), el antropólogo, buen amigo de Terán, Luis de Hoyos (1868-1951), y otros estudiosos procedentes de los ámbitos del catolicismo social de los que me voy a ocupar en el apartado siguiente.

de las referencias de geografía que aporta como dignos de merecer el interés de los sociólogos¹¹.

3. Sociología católica y geografía social. Cáritas y los suburbios

Como ya he comentado, con el Informe FOESSA, la sociología profesional acomete una encuesta social de carácter general y lo hace bajo el patrocinio de Cáritas de España. Era notable la acción social (y pastoral) que llevaba a cabo la organización, en particular, en los distritos urbanos más empobrecidos. Cáritas tenía una gran presencia en la sociedad desde que, en los años cincuenta, se había encargado de distribuir la ayuda americana, lo que se llamó entonces «la leche americana». Pero lo que aquí nos interesa es que hubo una potente sociología católica y que, a su amparo, se desarrolló una interesante corriente de geografía social. EG recoge un número significativo de artículos de esa índole entre los años 1961 y 1966.

El sociólogo y sacerdote Rogeli Duocastella (1914-1984) impulsó mucho de lo que aquí interesa. Había realizado su tesis doctoral en el Institut Catholique de Paris con *Sociología religiosa de una ciudad: Mataró* (Duocastella, 1955) y llevaba a cabo, en estos primeros años sesenta, un programa de investigación sobre la inmigración a Barcelona. En 1957, fue el organizador de la Semana del Suburbio en la capital condal (Duocastella, 1957a), un año después participaba en la creación de la Sección Social de Cáritas, y fundaba el Centro de Estudios de Sociología Aplicada (CESA¹²), empezándose a publicar la revista *Documentación Social, Revista de Ciencias Sociales y Sociología Aplicada*, cuyo primer número de 1958 se dedicaba precisamente a lo social en Cáritas. En 1961, se redactó el primer Plan CCB (Comunidad Cristiana de Bienes) que incluía el primer estudio sobre la situación social de España y, poco después, se configuraba la acción diocesana para aliviar la situación de pobreza en los asentamientos de inmigrantes¹³.

¹¹ Alude Gómez Arboleya, primero, al valor del trabajo de Terán sobre la representación cartográfica de la densidad de población y a los nuevos planteamientos de la geografía sobre los grupos sociales como modeladores del medio. Señala, igualmente, la importancia del *Diccionario Geográfico de España* que se había empezado a publicar en 1956, bajo la dirección técnica de Germán Bleiberg (1915-1990), teniendo como colaboradores destacados a discípulos de Melón y Terán, como Francisco Quirós, y utilizando una encuesta cuyo modelo se basaba en el geógrafo francés Albert Demangeon (1872-1940), también en el *Inquérito* del portugués Orlando Ribeiro (1911-1997). Es mencionando también el cuestionario de Casas Torres para la geografía local (Casas Torres et al., 1953). El autor añade que el *Diccionario* puede ser un buen instrumento para el estudio de la realidad social española: recordemos que Terán era profesor en el Instituto de Estudios Políticos (Gómez Arboleya, 1958: 79-80).

¹² Ahora llamado *Institut de Sociologia y Psicologia Aplicada*.

¹³ Hay otras dos publicaciones sociológicas que recogen los problemas de las migraciones, tanto las de salida como las de llegada. Se trata de la revista de sociología de los jesuitas, *Fomento social*, creada por Florentino del Valle (1907-2009), y de la revista del instituto Jaime Balmes, *Revista Internacional de Sociología* (RIS). Esta también se empezó a publicar en 1943 bajo la dirección de Severino Aznar (1870-1959), uno de los primeros sociólogos del catolicismo social. En correspondencia con el ideario inicial del Consejo, RIS se iniciaba con un curioso sofisma: «Estamos convencidos de que nos hay oposición sino armonía entre el catolicismo y la ciencia y por eso no publicaremos por anticientífico lo que contradiga a los principios sociales del catolicismo que tengan la garantía de los Papas o las tradiciones milenarias de la Iglesia». Llama también la atención, aunque hay que situarlo en su tiempo, en qué términos se habla de la discapacidad en unas y otras revistas, hasta el punto de que se lee en RIS que se debe acometer el cálculo de «la cuantía

La sociología católica¹⁴ y Duocastella tuvieron claro, desde el principio, que se referían a los suburbios cuando hablaban de inmigración a la ciudad. En las semanas sociales de 1958, también celebradas en Barcelona, se proponía esta definición de suburbio: «zonas de población, geográficamente situadas en la periferia de las grandes ciudades, con deficientes condiciones de vivienda, falta de servicios asistenciales y carencia de vida social» (Córdoba, Aragón-Mitjans y Cantavella-Cerdà, 1960: 63)¹⁵. Se incluye también un esquema rudimentario de la distribución de los suburbios de Barcelona cuya población se calcula en 170.000 personas, el 12% de la población total, y se preconiza la creación de centros sociales y la aplicación de una medicina social capaz de mejorar el pésimo estado sanitario. En todos los trabajos del grupo destaca la preocupación por la adaptación de los inmigrantes, advirtiendo el propio Duocastella que depende de las regiones de origen: en Cataluña habría, según él, una mayor dificultad de integrarse por parte de los castellanos en comparación con los procedentes del norte y del sur peninsulares, dado que los primeros se mostraban más refractarios a aprender el catalán, lo que, según el autor, se explicaba porque tenían un sentimiento de superioridad y procedían de estamentos de funcionarios, de las fuerzas armadas y de las de seguridad [sic] (Duocastella, 1957b: 124 y 128).

Veamos ahora los estudios publicados en geografía con esta misma perspectiva de catolicismo social. Desde los años cincuenta Terán venía dirigiendo una línea de investigación sobre lo que llamaba *contornos y suburbios de Madrid*, que había dado lugar a media docena de memorias de licenciatura o tesis, y consecutivos artículos en EG. Por su parte, él mismo había pasado de estudiar las ciudades medias castellanas y aragonesas, a trabajar en los estudios previos al Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, realizado en 1961, pero aprobado en 1963 y, después, en el Plan General de Bilbao (Terán, 1964a). Toda la memoria de crecimiento, estructura y demografía del de Madrid está redactada por Terán (1961a), con la ayuda de algunos de sus discí-

física y reproducción de los tarados [sic], intelectual, física o moralmente». En los años centrales del siglo, el director era Carmelo Viñas y Mey (1898-1990), catedrático de Historia de América de la Universidad de Madrid, muy próximo al catolicismo social y que estudió las leyes de Indias y la ciencia social, manteniendo una dura y agria polémica sobre algunos aspectos con Ramón Carande (1887-1986), el gran historiador de *Carlos V y sus banqueros*.

¹⁴ Existía también en Barcelona desde 1951 el Institut Catòlic d'Estudis Socials, fundado por el sociólogo Emili Boix i Seva (1917-1999), y él fue su primer director. Se había formado en Francia y Bélgica, siguiendo la línea de Jacques Maritain (1882-1973) y Emmanuel Mounier (1905-1950), y fue también el director de la Sección de Sociología del CSIC en Barcelona entre 1940 y 1961. Tanto él como el ICES practicaban un catolicismo social comprometido, más tarde influido por el marxismo. En el ICES dio clases Enric Lluç (1928-2012), fundador del departamento de geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y gran renovador en la medida en que intentó integrar a la geografía con las ciencias sociales. Boix también trabajó sobre la inmigración masiva a Barcelona y publicó en la revista *Estudios Geográficos* (Boix, 1966) [Agradezco la información al profesor Oriol Nel.lo].

¹⁵ En el catolicismo social se insistió mucho en la idea de que era la falta de cohesión social lo que impedía a todo suburbio ser un verdadero barrio. En *Cuadernos de Aragón* de 1968, Alejandro Allanegui insiste en este factor a expensas del de localización periférica, sosteniendo que también se podría hablar de suburbios en el centro ciudad. Dice, con bastante crudeza, que los suburbios son «[...] agrupaciones inconexas de familias desarraigadas, de muy débil capacidad económica, sin espíritu de cooperación, y en muchos casos sin confianza en sí mismas» (Allanegui, 1968: 182).

pulos, como Francisco Quirós (1933-2018). Este último acababa de publicar su investigación de licenciatura sobre cómo la industrialización había transformado la villa de Getafe, antes rural, en un núcleo incorporado al área de Madrid. Se trata del primer texto que pondera el papel esencial de la propiedad del suelo y de sus plusvalías para este tipo de investigación, sin hacer ningún análisis social explícito (Quirós, 1960). En 1961, en un número doble (84-85) de la revista del Elcano, dedicado a Madrid con motivo del quinto aniversario de la capitalidad, Terán (1961b) publicó la síntesis de su estudio sobre la expansión urbana de Madrid, identificando casco, ensanche y extrarradio y ofreciendo la primera imagen completa de toda la ciudad¹⁶. Aparecía también otro artículo suyo, extraordinario por la metodología empleada, en el que hacía dos cortes transversales en Madrid, desde el centro hasta la periferia, analizando los cambios urbanos y sociales. Se trata de las calles de Alcalá y Toledo, aristocrática la primera en sus tramos iniciales, luego burguesa y al final obrera, popular, en todo su recorrido, la segunda (Terán, 1961c).

Hay en esos números de 1961 hasta cuatro textos explícitos de geografía social católica escritos por dos jóvenes discípulos de Terán, cuyas tesis estaba dirigiendo: Constancio de Castro (n. 1937) y el jesuita Nazario González (n. 1928). El primero escribe sobre «El Pozo del Tío Raimundo» (Castro, 1961) y el segundo, tres comentarios largos distintos: «La frontera del suburbio madrileño», «Geografía social-religiosa de Madrid» y «Psicología social del suburbio madrileño» (González, 1961abc). Los cuatro merecen un comentario, porque son verdaderos textos de geógrafos sociales católicos que no rehúyen la denuncia social. Castro escribe sobre el Pozo, como universitario, dice, instalado en una chabola del propio barrio extremo (así lo llama), en estrecha relación con el padre Llanos (1906-1992), jesuita, es decir con lo que se llamaba entonces el movimiento de los «curas obreros»¹⁷. La originalidad del trabajo radica, pues, en el lugar desde el que escribe como autor, sus fuentes y método, que consiste en una encuesta a sus vecinos, cuando el resto de los estudiosos trabajaban con el padrón municipal. Describe a la población como de inmigrantes mayoritariamente meridionales, expulsados por la mecanización del campo, asentados en el barrio sin reconocimiento oficial alguno, formando familias de una media de cuatro personas y con una estructura de edad muy joven. Uno de los aspectos más logrados del texto es la descripción de la casa y de los enseres familiares, mostrando que los de El Pozo tenían todavía una mentalidad campesina en trance de inicial urbanización; la casa siempre es de paredes de tapial, progresivamente sustituido por ladrillos, con corral, que es donde tiene lugar la vida familiar, ventanas (o más bien huecos) pequeñas para evitar la insolación, sillas bajas sobre un suelo usado donde tiene lugar la tertulia vespertina (Castro, 1961).

¹⁶ La revista se publicaba con retraso y probablemente salió al año siguiente, en 1962. En todo caso, fue ese año, creo, cuando yo tuve a Terán de profesor en tercer curso de carrera, y dedicó parte de la asignatura de geografía de España a explicarnos Madrid, y recuerdo lo que me fascinó, a mí que había nacido en el barrio de Argüelles y vivido en Chamberí, entender el significado de los otros ensanches y de los extrarradios.

¹⁷ «El jesuita José María Llanos [protagoniza] una de las más intrépidas y evangélicas iniciativas con su acercamiento en un barrio clandestino de inmigrantes andaluces y extremeños del suburbio suroccidental de Madrid» (Mateo, 1956: 783).

El artículo de González sobre «La frontera del suburbio» (González, 1961b) parte de la idea, muy geográfica, de que hay que «regionalizar[lo]». Analiza un asentamiento de 400 personas a lo largo de doscientos metros de la ribera del Manzanares, a ambos lados, entre el puente de la Princesa y el barrio de la China, entre los asentamientos vallecanos y Palomeras y Entrevías. El río aquí, con la fábrica de Manufactura Metálicas Madrileñas, se ha convertido en un foco de repulsión al que se recurre, no como río, sino como vaguada que abrigue. El asentamiento tiene condiciones ínfimas de habitabilidad, y en realidad sería más bien un «subsuburbio» que recoge inmigración interurbana, de las cuevas hundidas de Vallecas y Ventas, cuando se hizo la avenida. Se podría poner un cartel, dice el autor, con el lema: «Aquí termina la gran ciudad, concebida como proceso interno de evolución y segregación social» (González, 1961b: 633).

Los otros dos comentarios suyos son interesantes desde el punto de vista de la metodología social. En el de la «Psicología social del suburbio» González comenta el libro de Siguán (1959), en quien reconoce a un buen psicólogo social, que presenta casos clínicos como se hace en medicina (González, 1961c). Se constata nuevamente la mayor adaptación a Madrid de los inmigrantes llegados del sur que de los que lo hacen del norte de la península, lo que le hace subrayar al autor el carácter meridional de la ciudad, y constatar que el libro de Siguán hubiera ganado de haber tenido más tratamiento geográfico. «El suburbio es el gran desconocido de la ciudad central», concluye. En cuanto al último artículo sobre «Geografía social religiosa» (González, 1961a), el mismo autor plantea esta como un programa de trabajo y sostiene incluso que la verdadera geografía es la social, apoyándose en que solo en comunidad se hace geografía, se construye paisaje, y que el paisaje de la iglesia también tiene visibilidad. Encuentra asimismo la ocasión de elogiar el libro del dominico J. M. Vázquez titulado *Así viven y mueren. Problemas religiosos en un sector de Madrid* (1958), publicado dentro de la colección Barriada y Vida del Centro Católico Dominicano de Investigación Sociorreligiosa.

En 1964, el catedrático de geografía de Valladolid, Jesús García Fernández (1928-2006), escribía sobre el movimiento migratorio de trabajadores en España, empleando ahora la encuesta realizada por el servicio de migraciones de la Dirección General del Empleo. Observaba, por ejemplo, la coincidencia de los movimientos de los primeros años de la década con el hecho de que el año 1960 había sido un año agrícola desastroso (García Fernández, 1964). Unos años después, el mismo autor publicaba su primer libro sobre *La emigración exterior en España*, en el que hacía un estudio regional de las salidas (García Fernández, 1965). Pero estos textos, y otros de la misma índole, mantenían una voluntad prioritaria de cuantificación y de exposición de hechos objetivos.

En el año 1966, *Estudios Geográficos* en su número 105 vuelve a acoger textos de gran contenido social, algunos procedentes, de nuevo, de sociólogos católicos. Se acababa de celebrar la XXIV Semana Social en Madrid, y también una Conferencia Internacional de Sociología Religiosa dirigida de nuevo por el padre Duocastella. La mitad del número, dedicado a las migraciones, respondía probablemente a la iniciativa del CSIC de Barcelona con motivo de sus 25 años. Cuatro de los artículos se refie-

ren a los problemas de la inmigración en Cataluña: el de José María Martínez Marí (1916-2018) secretario del Patronato Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Barcelona, procedía de un libro que había sido publicado el año antes y documentaba que el foco de la inmigración ya no era solo Barcelona, ni siquiera su área metropolitana, sino también casi toda la provincia (Martínez Marí, 1966a). Añadía una reflexión de carácter muy moderno, a mi juicio, sobre que la llegada de inmigrantes de toda la península había representado para Cataluña un verdadero Plan Marshall, como también lo estaba siendo para las grandes ciudades europeas, París, Bruselas, Berlín, la llegada tan cuantiosa de mano de obra de los países del sur. El autor añadía que las regiones que han invertido en educación y formación de los inmigrantes, al perderlos, se empobrecen doblemente y tampoco faltaban consideraciones críticas sobre las situaciones de infravivienda. En otro artículo sobre la condición social de los inmigrantes se analizaban procedencias y destinos, estimándose que había más hombres que mujeres (Martínez Marí, 1966b). En el mismo número, se publicaba asimismo un texto del jesuita y antropobiólogo vasco José María Basabé (1914-1985) con el título de «Efectos del ambiente suburbial sobre el biotopo del inmigrante» en el que se estudiaban las modificaciones somáticas colectivas que se producen en los inmigrantes, advirtiéndose raquitismo en los niños y retraso en el crecimiento biológico de más de un año (Basabé, 1966). Era una cuestión sobre la que llevaba años trabajando (Basabé, 1961-1964).

En la misma publicación se incluían, también, sendos artículos de Joaquim Maluquer Sostres (1930-2011) y de Duocastella, ambos sobre la asimilación y adaptación de los inmigrantes a Barcelona, pero con distintos puntos de vista. El primero, jurista y sociólogo (también ornitólogo), acababa de publicar un libro sobre la cuestión, cuyo interés para él era ser uno de los pocos procesos espontáneos de asimilación sin que hubiera intervención oficial. Se valía de una encuesta intensiva y otra extensiva entre matrimonios para concluir que las dificultades de asimilación aumentaban cuanto más lejana era la procedencia, cuánta más edad tuvieran las personas y cuánto más baja fuera la escala de trabajo (Maluquer Sostres, 1966). El punto de vista de Duocastella (1966), en esta ocasión, mostraba un curioso sesgo supremacista de origen religioso¹⁸. En la asimilación de la ola de inmigrantes de los años 1950 a Cataluña advertía las dificultades de la procedencia de un mundo rural, siendo mayores para los venidos del centro y del sur de la península. Comentaba también los problemas derivados de las diferencias de comportamiento demográfico, al ser más alta la fecundidad entre los inmigrantes, mientras Cataluña ya había transitado a una más baja. Pero, también, consideraba que las diferentes actitudes religiosas dificultaban la adaptación, porque, si bien la religión era la misma, la de los inmigrantes era de mayor «primitivismo», «atavismo» y «subdesarrollo». Los llegados de zonas meridionales pertenecerían a una tipología religiosa primaria, más primitiva que reflexiva.

¹⁸ Al publicar en 1964 *Els altres Catalans*, Francesc Candel había respondido de alguna manera a todas estas consideraciones hechas desde el punto de vista solo de los catalanes de origen, y había reivindicado la participación de esos «nuevos catalanes» en la construcción de la nueva Cataluña (Candel, 1964).

Finalmente, en el mismo número, Siguán (1966) publicaba un texto sobre lo que llamaba «Las raíces de la inmigración campesina». Consideraba que el factor de expulsión no era solo el paro rural y la diferencia de salarios con la ciudad, sino, también, que se estaba creando una imagen de inferioridad del campo o, a la inversa, de superioridad de la ciudad por ofrecer más oportunidades, rapidez e intensidad de vida, capacidad de promoción, etc. Los emigrantes, en definitiva, no eran solo trabajadores sin tierra y en paro, sino también jóvenes que buscaban mejorar su vida. La revista del Elcano incluía también aportaciones de otros campos como la antropología social, la economía, o los estudios demográficos sobre despoblación. Es notable la atención que se dedica a las reseñas bibliográficas, tan atentas a resaltar las virtudes como las carencias que observan en los libros. Quirós critica el libro de Duocastella, Lorca y Misser (1965) sobre la diócesis de Vitoria, al hallar errores en lo que llaman estructura física, en particular en los datos climáticos (Quirós, 1967a: 527-528), al mismo tiempo que llama la atención sobre el valor para la geografía social que tienen los libros del doctor Hauser sobre las enfermedades de la pobreza (Quirós, 1967b). En cambio, Terán advierte una proximidad tangencial y una interferencia de la antropología social con la geografía cuando comenta el libro de Pérez Díaz (1966)¹⁹, del que resalta que se ha valido de muchas fuentes geográficas (Terán, 1967).

Queda por comentar una cuestión cuyo interés no es menor ya que marca distancias con la sociología. Eduardo Martínez de Pisón dedica dos comentarios, en 1965 y 1969 a sendos estudios de la situación social (Martínez de Pisón, 1965a, 1969). En el primero reseña un libro del marianista Cecilio Lora y Soria (1933-2020) sobre el estado de la juventud española, analizando las diferencias sociales entre juventud urbana y rural. Reconoce el valor de la encuesta y a partir de ella contrasta la situación de juventud urbana (estudiante y trabajadora) y rural y campesina, pero reprocha al autor que no busque razones estructurales y encuentra una de las causas en el exceso bibliográfico (Martínez de Pisón, 1965a)²⁰. Y lo que es aun más importante, el mismo autor dedica también un largo comentario al *Informe FOESSA sobre la situación social de Madrid* de 1966. Cuenta Pisón que el informe expone los problemas de la población, la familia, la sanidad, la vivienda, la educación, el trabajo y la comunidad social, a partir de una muestra 2 por 1.000 del padrón municipal, de una encuesta a 1.418 familias, 1.147 amas de casa y 1.190 encuestas de población activa, usando las parroquias para la recogida de los datos urbanísticos. En opinión de Martínez de Pisón, el tratamiento de lo urbanístico es enorme mientras que, en cambio, hay mucha menos voluntad de localización geográfica y peor conocimiento del trabajo realizado por los geógrafos. La prueba es que no se llega más allá de una delimitación en las áreas clásicas de casco, ensanche y periferia, considerando el reseñador que tratar a esta última como una sola unidad resulta, desde todos los puntos de vista, insuficiente por la fragmentación y

¹⁹ Poco después, Pérez Díaz publicaba en la editorial Ariel uno de los mejores libros sobre la cuestión, más de conjunto y más analítico, *Emigración y cambio social* (1971).

²⁰ Señala que son 190 páginas con 64 cuadros estadísticos y 460 citas de 201 autores distintos: «tan alta densidad de citas por página hace que el autor se pierda en la exuberante selva bibliográfica creada por él mismo» (Martínez de Pisón, 1965a: 419). Es una advertencia oportuna en la actualidad cuando también predominan listas bibliográficas larguísimas, sin más mérito que localizarlas en internet.

diseminación que en realidad encierra. Se detiene en los impresionantes saldos positivos de inmigración calculados (70.000 inmigrantes al año de media) lo que estaba dando lugar a un espectacular crecimiento vegetativo, eso sí poniendo de manifiesto que, a mayor nivel de estudios de la mujer, menor números de hijos.

Hago una observación final sobre la aproximación católica al estudio de la ciudad. Se refiere a las reticencias que muestra Casas Torres a la urbanización desmesurada. El grupo de Zaragoza había publicado, en la temprana fecha de 1953, un pequeño y útil manual para hacer la investigación de un municipio, *Iniciación a la geografía local* (Casas Torres et al., 1953). Contenía inventario de cuestiones necesarias junto con fuentes documentales y bibliografía. En el capítulo de población aparece un apartado de emigración-inmigración en el que se detalla que hay que hacer encuestas para saber por qué la gente se va (causas socio-económicas, ideológicas, distribución de la propiedad, etc.), por qué llegan, cuándo, en qué estado civil o con qué edad. En otros aspectos de la vida local, se plantea la vida social, la espiritual, en la línea de lo comentado. La guía, dice Casas Torres en la introducción, va dirigida a los alumnos universitarios, a los profesores de geografía de los institutos laborales y de enseñanza media, a «cuantos, teniendo ojos limpios y recto corazón, quieran enfrentarse humilde y valientemente con la más desconocida realidad española: nuestros pueblos» (Casas Torres et al., 1953: 2-3).

Casas Torres mostraba en aquellos años una posición contraria a la urbanización excesiva, el temor a que la ciudad creciera hasta el punto de escapar al control de sus rectores. En otras palabras, expresaba un anti-urbanismo muy característico del pensamiento conservador (Casas Torres 1954, 1957 y 1958). Contrasta este planteamiento simplista con los textos recogidos en un número monográfico de la revista *Arquitectura* (1965) sobre el éxodo rural y la urbanización consiguiente, de cuya edición se encargó Terán. En la introducción, el geógrafo reflexionaba sobre el final del campesinado que estaba produciéndose en función de la explosión de las ciudades, lo que de alguna manera supondría sustitución del medio natural por el medio técnico, otorgándole la prerrogativa de organizar el medio y el modo de vida. «Entre nosotros, a la transformación y urbanización del campo, habrá que añadir el abandono de las tierras marginales que, como una nueva ruina, vendrán a ocupar un lugar junto a los castillos, palacios y monasterios, como llagas abiertas en nuestros paisajes, cuya cauterización exigirá entre otras medidas, un gran programa de repoblación forestal» (Terán, 1965: 5). Por ello, las diferentes manifestaciones de la ciudad estaban necesitando, cada vez más, un gran equipo de administradores y técnicos procedentes de muy diversas ciencias del hombre. En el mismo número, Martínez de Pisón, a su vez, escribía sobre campos y ciudades con considerable cultura humanista; se preocupaba por el desequilibrio cada vez mayor entre el mundo rural y el urbano, la posibilidad de que nuevos e incompletos espacios urbanos se crearan sin que hubiera comunidad social, en espacios en los que se instalaba sin más «la cultura de la pobreza»²¹. Y con-

²¹ Recogía la expresión «cultura de la pobreza» que había usado el antropólogo americano Oscar Lewis en el libro que entonces leíamos todos, *Los hijos de Sánchez* (1961), esa familia de marginales que solo conocen sus problemas, su vecindario, su propio modo de vida y son extranjeros en su propio país, convencidos de

cluye: «La ciudad nació del campo. Solo una poderosa vida agraria pudo inventar o *soportar* [sic] a la urbana. ¿Estaremos agotando el margen de soportabilidad de nuestro campo?» (Martínez de Pisón, 1965b: 32).

4. *Colaboración, pero no confusión. El repliegue disciplinar de la sociología y de la geografía humana*

En las páginas anteriores, dedicadas a los años cincuenta y primeros sesenta del siglo XX, me he referido a una producción de geografía social muy cercana de la sociología, también de la antropología social, en relación con las grandes cuestiones sociales de los decenios centrales del siglo. Pero, sin duda, el peso específico de la sociología era mayor que el de la geografía, probablemente por el menor número de los geógrafos, su situación dentro de la licenciatura de Historia y Geografía de las Facultades de Letras y un perfil disciplinar peor definido. Se quejaba Casas Torres en el artículo recién citado de que los nuevos responsables de urbanismo, con Pedro Bidagor (1906-1996) a la cabeza (era el gran protagonista del urbanismo de mediados de siglo, responsable de la ley del suelo de 1956 y del plan de Madrid), atendían más a los sociólogos que a los geógrafos a propósito del planeamiento, cuando los primeros tendrían más que decir. Pero de sobra sabemos que ha sido así casi siempre²².

Los años centrales del decenio de los sesenta son, además, los de la afirmación académica de la geografía y por ello, se repliega hasta cierto punto dentro de sus fronteras disciplinares. Las causas son, en mi opinión, a la vez, circunstanciales y epistemológicas. Los profesores universitarios de geografía, constreñidos académicamente a las Facultades de Humanidades, donde radicaba la plantilla, inmersos en largas tesis doctorales características de la época, estaban sometidos a exigencias a veces contrapuestas, como podía ser adquirir competencia en las distintas ramas de la geografía física, e ir construyendo, a la vez, una geografía humana que había sido, sobre todo, regional rural, y ahora se volvía también urbana y metropolitana.

Había también razones de carácter epistemológico de los dos campos de saber. Gómez Arboleya había comentado ya en 1954, a propósito del porvenir de la sociología francesa, que no se podía confundir sociología y geografía humana, por mucho que Max Sorre, entonces el máximo representante de esta, propusiera un programa de ecología humana (Gómez Arboleya, 1954). En su libro de 1957 sobre las *Rencontres entre la géographie et la sociologie*, el maestro francés apostaba por que el geógrafo dejara de ser «coleccionista de conchas en las que se alberga un ser humano» para apostar por una humanización de la geografía humana: «Para ello acerquémonos cada vez hacia los sociólogos e imitemos su esfuerzo de adaptación a las condiciones del mundo

que las instituciones no van a hacer nada por ellos.

²² No bastó en este sentido que Terán perteneciera al profesorado de la nueva facultad de Ciencias Políticas y Sociales de Madrid, separada en 1969 de la de Económicas y Empresariales. El maestro tuvo predicamento en los foros intelectuales y profesionales madrileños (sociólogos y urbanistas), introdujo en ellos a sus alumnos, pero ni el número de estos ni su disponibilidad fueron suficientes. Yo misma, al principio de mi carrera docente, impartí clases en el IEAL, lo que con arquitectos y urbanistas como alumnos era una gran responsabilidad (¿o irresponsabilidad?). Hay que tener en cuenta que se aprobó entonces también el título de la especialidad en Geografía y que fue necesario desarrollar nuevos planes de estudio, al mismo tiempo que, en ciertas universidades, se segregaba una facultad de Geografía e Historia de la de Filosofía y Letras.

actual» (Sorre, 1957: 199). Pero no se podía disimular que la morfología social, que había utilizado el concepto de género de vida, se iba desprendiendo de él a medida que aumentaba la movilidad y el dramatismo de la sociedad de entonces; se confirmaba, en cambio, la necesidad de la teoría del grupo social como realidad efectiva y concreta, objeto propio de la sociología. Gómez Arboleya señalaba también que, mientras la sociología era necesariamente una ciencia sincrónica, la geografía, con su estudio del paisaje construido a lo largo del tiempo, era diacrónica (Gómez Arboleya, 1953 y 1954). No resultaba, en suma, efectiva la propuesta de Sorre, que había querido compartir Terán en el sentido de que el género de vida podría extenderse al mundo urbano.

Diez años después de Gómez Arboleya, siete después del libro de Sorre, Terán escribía, a su vez, un artículo sobre «Geografía humana y sociología. Geografía social», que es difícil no interpretar como un golpe de timón, un intento de marcar el rumbo (Terán 1964b). Mostraba un gran conocimiento de las diferentes escuelas sociológicas, tanto francesas como alemanas y, sobre todo, norteamericana, para afirmar, después, de forma tajante, que la sociología es ciencia de la sociedad y de los hechos y fenómenos sociales, mientras la geografía lo es de la relación del hombre social con el medio natural, del hombre en colectividad mirando a la naturaleza con el fin de adaptarse a ella, de manipularla, de aprovechar sus recursos. El hombre social que debe interesar a la geografía es el de la relación con el medio a través de la serie de adaptaciones, resistencias y/o actuaciones respecto de la naturaleza, de modo que «los grupos y sociedad en cada concreta situación de lugar y tiempo, se nos hacen reconocibles por su intensa vinculación y estructura y por las características colectivas de su modo de actuar» (Terán, 1964b: 458). Concluye el geógrafo que ambas disciplinas debían mantener, no solo una coexistencia pacífica, sino también colaboración mutua. Por lo que se mostraba terminante en contra de la idea de acuñar el concepto de geografía social: «la geografía al aplicar el vocablo social, toma conciencia de que es una ciencia social, pero no se debe, por ello, aceptar un nuevo vástago en el ya frondoso árbol de la geografía humana» (Terán, 1964b: 456). Tampoco, añade, se debe considerar solo como una novedad verbal, y algo intrascendente, porque realmente era una nueva perspectiva de la geografía humana. Trascendencia, pues, del adjetivo, que hace de la geografía ciencia social, pero restricción en su uso.

Todo ello no impidió que se siguieran publicando artículos de sociología en la revista del Elcano, que los hubo y bastantes, como tampoco que se siguiera haciendo geografía social. Ahora bien, se produce una reconducción hacia lo geográfico, sin conferir a lo social autonomía o carta de naturaleza, insistiendo en los aspectos espaciales. Dos excelentes monografías de este decenio sobre barrios de Madrid son un magnífico ejemplo de ese nuevo perfil geográfico que, implícita o explícitamente, marca distancias con relación a la sociología. La primera es la de Eduardo Martínez de Pisón sobre el barrio de Cuatro Caminos, analizado como antiguo suburbio convertido en barrio integrado popular, conservando de algún modo su peculiaridad urbana, caminera, marginal y laboral. «Solares, escombreras, algunas chabolas, pequeños huertos y algunas pobres casas diseminadas de carácter más rural que urbano, componían el paisaje situado al este del barrio» (Martínez de Pisón, 1964: 95). La topografía está

particularmente bien reflejada, y valga para ello la cita de Unamuno que se reproduce: «Qué bien se llamó arroyos a los cauces de las calles populares» (Martínez de Pisón, 1964: 197). Sin duda, se hace también una buena caracterización social de los inmigrantes, del trabajo masculino y femenino, del carácter del comercio, de la nueva etapa que se abre con la expectativa de demoliciones y reconstrucciones especulativas, y más cosas. Es un artículo vivo, pero la documentación manejada es la municipal, además del trabajo de campo para el reconocimiento del caserío y del barrio, mientras las entrevistas se limitan a las parroquias.

El otro estudio es el de Manuel Valenzuela sobre el barrio de Doña Carlota en la aglomeración de Vallecas (1969). El poblado ya había llamado la atención de Terán que hablaba específicamente de él en la memoria del Plan de 1961. El autor prefiere ahora la palabra «*slum*», barrio marginal caracterizado por la sobrepoblación, el deterioro, la carencia de condiciones higiénicas mínimas. También en este caso se traza la evolución del barrio, la zonificación, los caracteres de la población y de la vivienda, con trabajo de campo, fuentes archivísticas, fuentes administrativas, plano parcelario, y visitas específicas a instalaciones y equipamientos. El barrio es todavía inconcreto, concluye el autor, carente de límites geográficos ni urbanísticos, sin fisonomía interna ni externa, pero en él se han producido cambios sociales, y hay zonas con estructuras familiares y sociales más tradicionales frente a otras de nuevo cuño. «En ningún otro sector de Madrid, conviven formas de vida y mentalidades tan dispares» (Valenzuela, 1969: 452).

5. Movimientos sociales urbanos. Irrupción de la sociología marxista y geografía estructural

Los años finales de la dictadura y primera democracia, con la promulgación de la Constitución en 1978, se caracterizaron por una efervescencia política, social y ciudadana considerable, en una transición de la dictadura a la democracia que se desarrolló en todos los órdenes de la vida pública, ciudadana y, también, profesional. En lo que a los académicos de mi generación respecta, la participación y el cambio se extendían desde las universidades, departamentos y centros de investigación a plataformas de reivindicación, desde iniciativas más o menos públicas a asambleas, asociaciones, también acción clandestina a la sombra de los partidos políticos en trance de legalización. Se multiplicaron, en aquellos años, los grandes movimientos sociales que, en muchos casos, eran de comunidades vecinales, de barrios y barriadas. Con la característica de que los movimientos urbanos y vecinales estaban cercanos o incluso coincidían con el movimiento obrero, estando los nuevos sindicatos como Comisiones Obreras muy arraigados en los barrios. Por otra parte, las similitudes entre las protestas no deben extrañar, ya que todas las grandes actuaciones de creación de vivienda pública y/o de promoción privada eran de considerable tamaño, con mismos tipos de edificación, polígonos de bloques, con espacios abiertos enormes pero inseguros, con dotaciones de servicios deficientes. En suma, en muchas ciudades de España, los ejes de protesta coincidían —urbanización, vivienda, accesos viarios, transporte, sanidad, enseñanza— y en las más industriales estas reivindicaciones se sumaban a las obreras²³. Eran

²³ Esta orientación obrerista se dio claramente, por ejemplo, en Barcelona con SEAT, en Madrid-Getafe

los nuevos espacios urbanos del desarrollismo y de la promoción inmobiliaria pública y privada a gran escala, muchas veces especulativa, en un país que aumentaba su nivel de renta, pero también consolidaba la desigualdad social y territorial. Eran también los lugares del nuevo planeamiento urbano (Borja, 1976).

Este contexto social también importa en la evolución de la geografía y en algunas de las razones por las que, en mi opinión, no prosperó una geografía social como tal. Ya me he referido a circunstancias de orden disciplinar bastante importantes, una delimitación de campos de conocimiento que, en la universidad, siempre tiene algo de defensivo frente a la posible competencia externa. De estas circunstancias, la principal fue que la institucionalización de la geografía académica tuviera lugar en las facultades de humanidades, no en las de las ciencias políticas y sociales, tampoco en las de ciencias naturales, y ni el nombre ni el lugar en este caso son neutros. La enseñanza secundaria seguía siendo la salida más frecuente de los estudios de geografía, lo que imponía su vinculación a la historia²⁴. Lo que ni mucho menos les impedía a los geógrafos seguir frecuentando a la sociología y a la economía —también, claro, a las ciencias de la tierra y a la agronomía— además de acercarse mucho, en este último tercio del siglo, al urbanismo y a la ordenación territorial, en pleno desarrollo desde la ley del suelo de 1956. De esta derivan, en efecto, casi todos los instrumentos de planeamiento territorial, desarrollados jerárquicamente desde un Plan Nacional de Urbanismo (que nunca llegó a aprobarse), de modo que todos los planes inferiores, y desde luego los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU), debían respetar lo establecido en el inmediatamente superior (salvo los Planes especiales). Los años 1970 fueron los de realización acelerada de planes municipales o, en su defecto, normas complementarias y/o subsidiarias de ordenación.

En estas condiciones, cobraron importancia los centros e instituciones encargados de formar a técnicos urbanistas. Uno de los principales fue el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL) al que ya me he referido²⁵. En él se formaban los arquitectos municipales, pero también coincidían en su Centro de Estudios Urbanos con sociólogos, antropólogos, economistas, geógrafos, todos ellos en un clima de permeabilidad característica de la época. A finales de los años sesenta, el sociólogo del IEAL era Mario Gaviria (1938-2018), recién retornado de París, donde había sido discípulo de Henri Lefebvre, lo que le convirtió en traductor e introductor en España del *Derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1969). Gaviria fue, en mi opinión, uno de los sociólogos más creativos e intuitivos (también más generosos) de la época. Colaboraba activamente en la revista del IEAL, *Ciencia urbana*, que en 1975 pasó a llamarse *Ciudad y Territorio*, que es como la conocemos en la actualidad. Con Gaviria se hicieron, por

con CASA, en Valladolid con FASA. Sobre la ocupación de Seat por los obreros, en protesta por la expulsión de los delegados sindicales, véase un libro reciente sobre el acontecimiento, libro de cuyo comité editorial forma parte el geógrafo Jaume Font, profesor de la Universidad de Barcelona, que participó en la ocupación cuando trabajaba en la fábrica (Font, 2021).

²⁴ Aunque luego en la preparación de las oposiciones a cátedra, los licenciados en historia o historia del arte tuvieran que preparar un temario de geografía que desconocían, y a la inversa.

²⁵ El IEAL había realizado en 1953 unos estudios bastante estimables y estimados sobre las ciudades de más de 20.000 habitantes.

primera vez, estudios sociológicos de barrios de Madrid, el primero el de Gran San Blas (Gaviria, 1968), con encuestas y entrevistas en las que participaron arquitectos, sociólogos y también algunos geógrafos²⁶. Ahora bien, el marxismo humanista de Lefebvre (1972), introducido por Gaviria y planteado en la época de los movimientos obreros y urbanos y de la reivindicación del derecho a la ciudad, se convirtió en minoritario en el momento de la irrupción de la sociología estructural marxista en los primeros años setenta. Es algo que tiene bastante que ver con la geografía de la época.

Jesús de Miguel identifica entre los sociólogos de los últimos decenios del siglo XX tres grupos distintos (que no necesariamente se excluían): los conservadores, los empíricos, y los críticos. De los primeros, vinculados al catolicismo social ya he hablado; los segundos, en su mayoría académicos (Juan Linz, Amando de Miguel, Luis González Seara, Juan Díez Nicolás), algunos vinculados a empresas demoscópicas; y los críticos, también algunos académicos, como Salvador Giner (1934-2019), Carlos Moya (n. 1936) o José Vidal Beneyto (1927-2010), y otros que no lo eran, como Jesús Ibáñez (1928-1992), Ángel de Lucas (1929-2012) o Alfonso Ortí (n. 1933), que también participaron en empresas creadas para grandes estudios sociológicos (De Miguel y Moyer, 1978). Ahora bien, ocurre que, en el caso de urbanistas y geógrafos urbanos y regionales, se impuso la influencia de la sociología crítica y, en particular, la materialista histórica procedente del estructuralismo francés (Gómez Mendoza, 2022). *La Cuestión urbana* que contenía la teoría marxista de Castells (1974) sobre la ciudad capitalista, aunque había sido ya expuesta en textos anteriores (Castells, 1971), fue probablemente uno de los libros de mayor influencia en la época. Mi opinión es que el marco teórico de esta sociología era tan potente que apenas dejaba margen para estudios empíricos de hechos sociales, de comunidades, grupos o minorías. En efecto, primero había que interpretar cómo se estaba produciendo la ciudad en los términos del modo de producción capitalista, de apropiación de la fuerza de trabajo como plusvalía, y sus distintas modalidades (Martínez López, 2003).

En esos momentos, la geografía estaba llevando a cabo una sólida investigación sobre la producción de ciudad, basándose en el estudio de la estructura de la propiedad y los tipos de propietarios, la generación de plusvalías en función de los cambios de uso y de calificación del suelo, los distintos modos de la promoción inmobiliaria concebida como negocio (Gómez Mendoza, 2022). Algo parecido había ocurrido en geografía rural, donde los hechos sociales también se interpretaban en gran medida

²⁶ Yo misma participé en el estudio del barrio de la Concepción (Gaviria, 1973), y debo decir que es la única vez que he hecho entrevistas domiciliarias largas, y no olvidaré la circunstancia: recuerdo lo que me impresionó, por ejemplo, el tiempo de desplazamiento al lugar de trabajo de los residentes, en aquel Madrid todavía reducido, hora y media o dos en ir e igual en volver, y ello en las «camionetas» habilitadas por el ayuntamiento, porque no existía transporte regular. Vistas con la perspectiva actual, asombra la cantidad de ideas y de innovaciones de Mario Gaviria: fue él quien empezó a hablar de ciudades del ocio, planteó, para sorpresa de todos, su valoración positiva de Benidorm, como playa de Madrid, decía él; también propuso la «ideología clorofila»; y el turismo rural, incluso llegó argumentar con asombrosa anticipación que los agricultores podían convertirse en «conservadores del paisaje, guardianes del equilibrio ecológico del desierto español» (Gaviria, 1969: 19). Dicho y escrito en 1969, después desarrollado en un libro de 1976, en que relacionaba la ecología y la ordenación del territorio, relación que tardó mucho en cuajar (Gaviria, 1976).

por las estructuras de la propiedad, suministrando varios cortes catastrales temporales, desde el del marqués de la Ensenada al más reciente, para comprobar los cambios surgidos de las desamortizaciones y de la desaparición de los bienes comunales. En el caso de la geografía y del urbanismo, la teoría sociológica fue pronto corroborada, también flexibilizada y adaptada, por la aparición de la geografía crítica y radical angloamericana, empezando por los primeros textos de David Harvey de esta línea. Parecería como si la geografía estuviera esperando, por razones tanto epistemológicas como personales y de grupo, el texto de Harvey (1976) sobre los cambios de paradigma en geografía y la formación del gueto, que publicó *Geocrítica* en 1976. Pero lo que tuvo más repercusión a efectos de fundamento teórico y empírico fue el libro *Urbanismo y desigualdad social* (1977) que también fue un éxito rotundo y no solo entre los geógrafos. «[Las formas espaciales] contienen procesos sociales, de la misma forma que estos son espaciales» (Harvey, 1977: 3), las formas son incomprensibles sin los procesos, desde una interpretación materialista, y existe una especulación implícita en el paso del valor del uso al valor de cambio; todo lo demás es superestructura que se tiene que explicar como expresión determinada. Habría que dar muchas fechas y muchas referencias, lo que no puedo hacer ahora, aunque sí puedo afirmar que, desde este momento, la geografía francesa quedaba en gran medida arrumbada en España²⁷.

Hay ejemplos notorios de la simbiosis que se produjo entre teorías críticas, prácticas disciplinares, movimientos vecinales, reivindicaciones obreras, acción social, colaboración entre lo que entonces se llamaba «fuerzas de la cultura y del trabajo». Véanse, por ejemplo, en *Ciudad y Territorio* numerosos artículos de arquitectos, totalmente planteados desde el argumentario marxista²⁸. Otra referencia es, sin duda, el número 19 de la revista DS de Cáritas dedicado a la acción de barrios, en el que queda patente la relación entre activistas religiosos de izquierda y partidos y sindicatos igualmente izquierdistas, ya que todos interpretan la conflictividad vecinal como propia del sistema capitalista. En el artículo inicial de esa revista, escrito por dos arquitectos cercanos al partido comunista, se define el barrio como «el medio de reproducción de las fuerzas de trabajo de la población y, por tanto, con una estructura física, una composición social, una problemática y una organización administrativa que son el resultado de la actuación de las clases detentadoras del poder económico» (Villanueva y Prats, 1975: 51). Los movimientos sociales se entienden, por tanto, como resultado de la progresiva toma de conciencia social de las clases trabajadoras y la acción de barrios se convierte en uno de los medios eficaces de lucha (Villanueva y Prats, 1975: 13).

La cita literal anterior puede servir para apoyar mi tesis de que, al predefinir el marco teórico cuáles eran los procesos y las formas finales, todo el interés se centraba en documentar las fases, los ritmos y las modalidades, quedando en un segundo

²⁷ Ya que el fenómeno Yves Lacoste (n. 1929) y su «La Geografía sirve ante todo para hacer la guerra» no pasó de ser un resplandor, sin verdaderas consecuencias, aunque es verdad que contenía ya la nueva reflexión sobre el poder.

²⁸ Sirva de ejemplo, el de Félix Arias en 1974 en que analiza hasta qué punto el planeamiento, considerado marco institucional —superestructural, con el término de Louis Althusser (1918-1990) que utiliza el autor— puede llegar a tener alguna autonomía con respecto al implacable modo de producción capitalista que solo trata de apropiarse de las plusvalías del trabajo. Véase también Solá Morales (1974).

término los hechos sociales sincrónicos (Gómez Mendoza, 2022). Es naturalmente una idea que necesita ser documentada en profundidad para ser aceptada y sacar conclusiones. Sin poder entrar en ello, mi opinión es que la situación y las prioridades de la época restaron repercusión y predicamento a algunos nuevos geógrafos sociales, como por ejemplo los franceses, André Fremont (1933-2019), Guy di Méo (n. 1945) o René Rochefort (1924-2012), que postulaban el estudio de la sociedad con prioridad sobre la del espacio. Es verdad que algunas geógrafas sociales de entonces, como Aurora García Ballesteros (1990)²⁹, Ana Olivera o Ángela Redondo, les reconocieron el valor de método. También lo es que las grandes investigaciones urbanas de aquellos años no carecían de perspectiva social, en particular en lo relativo a las residencias y espacios públicos.

6. Conclusiones

Creo que he documentado en este texto, con suficientes argumentos y referencias, la existencia de un intento consistente de geografía social en España, al menos en los años sesenta del siglo XX. Este intento tiene, sin duda, que interpretarse en el marco de los grandes cambios territoriales, económicos y sociales que caracterizaron a la época: un éxodo en masa de la población del campo, debido, sobre todo, a la expulsión del mismo por la intensificación y mecanización de la agricultura y unas estructuras agrarias arcaicas, junto con la demanda de mano de obra industrial y de servicios de la ciudad. La llegada de cientos de miles de emigrantes a las ciudades da lugar a enormes asentamientos suburbanos con condiciones de vida muy precarias. Las migraciones interiores, que se sumaban a la emigración exterior a Europa, modificaron absolutamente la realidad española, con ritmos y características propios según los territorios, y fueron evidentemente objeto de estudio continuo por parte de los científicos sociales, incluidos los geógrafos que se incorporaron a la investigación en número significativo, pese a proceder de una tradición de estudios más historicistas y locales.

En este camino, los geógrafos se encontraron junto a otros científicos sociales, en particular sociólogos, cuya disciplina científica se iba institucionalizando con la aparición de nuevas facultades universitarias, primero en Madrid, luego en Barcelona y otras. Es, en todo caso, la sociología católica, de larga tradición en España, pero renovada enteramente a través de la acción social de Cáritas y de sus estudios sociales de la adaptación de los inmigrantes y de las condiciones de los suburbios (Cáritas Española, 1965), la que conecta más claramente en la etapa estudiada con la geografía social. De este modo aparecen en *Estudios Geográficos* (1961 y 1966) artículos de sociólogos junto con los de geógrafos, al mismo tiempo que la incipiente escuela de geografía es mencionada con encomio en las principales revistas de ciencia política y sociología como la *Revista de Estudios Políticos*, y también *Documentación Social* que publica Cáritas.

²⁹ La misma autora, junto con Dolores Brandis e Isabel del Río, también profesoras de geografía de la Universidad Complutense, habían publicado en 1978 un excelente artículo sobre la inmigración madrileña en la *Revista de Sociología*, lo que muestra que se mantenía esa línea de investigación y también las relaciones con la sociología (García Ballesteros, Brandis y del Río, 1978).

Para comprender la cercanía entre sociología y geografía es importante tener en cuenta el papel desempeñado por el geógrafo Manuel de Terán. Participó como profesor y como geógrafo en los círculos más cualificados de la sociología y del urbanismo de la época: el Instituto de Estudios Políticos, la nueva Facultad de Ciencias Sociales, el Centro de Estudios e Investigaciones, CEISA, clausurado a finales de los sesenta por el franquismo. Terán creó una geografía humana que trascendía la local y comarcal y concibió un programa de estudios de la ciudad de Madrid, que se fue desarrollando paulatinamente: primero, contornos y suburbios y barrios en crisis del interior del casco; más tarde, la caracterización del crecimiento tentacular a lo largo de las principales vías de comunicación; y, sucesivamente, estudios de la ciudad consolidada y de su extrarradio; ampliación de la influencia de Madrid hasta las ciudades de la meseta (Toledo, Segovia, Burgos, Guadalajara, Cuenca); fracaso de la agricultura periurbana; urbanización en residencia secundaria de la Sierra de Madrid (Guadarrama) (Gómez Mendoza, 2022).

Fue también Terán quien se encargó a mediados de los años sesenta de marcar los límites disciplinares y de cortar las alas a una más que posible, entonces, geografía social independiente, negándole, no el contenido y el método social, pero sí el nombre, para no añadir una rama más en lo que él llamó árbol frondoso de la geografía humana. Al mismo tiempo, se produjo una consolidación de la investigación, tanto de la geografía regional agraria como de la de la ciudad consolidada y periférica, dando preferencia en ambos casos, como factor explicativo, a la estructura de la propiedad mediante consulta detallada de los distintos catastros y registros de la propiedad, a la vez que la población se estudiaba en censos y padrones y la economía en registros mercantiles. La geografía no desarrolló, al menos en esta etapa, técnicas de verdadera investigación social.

En los años setenta, la sociología estructural marxista sobre el modo de producción capitalista de la ciudad, del valor del suelo y de la apropiación de las plusvalías generadas, no propició, por su fuerza teórica —y el hecho de que contuviera en sí misma las respuestas a sus planteamientos—, contenidos sociales concretos en las investigaciones geográficas de la época. La teoría marxista, en su versión primero del Centro de Estudios Sociológicos de París y, después, en la de Manuel Castells, tuvo mucho éxito entre geógrafos y urbanistas españoles, siendo completada y/o sucedida por la de David Harvey y otros, que ofrecían un marco teórico más flexible. Fueron los de los setenta, años de gran compromiso social, de gran preocupación por la interpretación integral de los procesos. Quizá, por eso, y por faltas de técnicas, se dio menos importancia a los hechos sociales concretos.

Las reiteradas afirmaciones que se han hecho en los años finales del siglo pasado y que se repiten en este de que la geografía habría carecido de vertiente social, y que ello habría ocurrido por la asepsia teórica y disciplinar [sic] de la versión española del paradigma clásico de Vidal de la Blache, son insostenibles cuando se revisa, como acabo de hacer, la obra de geografía social que se hizo en España entre los años cincuenta y setenta del siglo XX y su cercanía a los trabajos de los sociólogos y urbanistas. Tampoco creo posible seguir afirmando que el paradigma geográfico clásico fuera incapaz de integrar lo social. He comentado en este trabajo textos explícitos

de geografía social y también la existencia de obras de una mayoría de geógrafos que eran buenos estudiosos de las estructuras y desigualdades sociales y territoriales, y se mostraban cercanos a las movilizaciones sociales que caracterizaron a la época, que tuvieron fuerza y visibilidad internacionales. Llama la atención en España, como rasgo de la época, hasta qué punto muchos sociólogos, incluidos los de procedencia católica, arquitectos, urbanistas y geógrafos, se integraron en grupos y partidos de izquierda, todavía ilegales y participaron en los movimientos estudiantiles y sociales de la época que condujeron en 1969 a la declaración del estado de excepción. Recuérdese que el libro por antonomasia de los *grass roots* fue, precisamente, aquel en el que Castells tomó el caso madrileño como paradigma. Y ni Barcelona ni muchas otras ciudades le iban a la zaga.

Desde entonces han sucedido muchas cosas, entre otras la irrupción de la geografía cultural. Quizá ahora sí, se puede pensar en la reconciliación, en todos los órdenes, de la geografía con su dimensión social que, como dijo Terán, es la que le da su razón de ser.

Referencias bibliográficas

- Allanegui, A. (1968): El problema de los suburbios. Su transformación urbana. *Cuadernos de Aragón*, 3: 180-192.
- Arias, F. (1974): Análisis del marco institucional de la planificación territorial en España. *Ciudad y Territorio*, 22: 15-20.
- Basabé, J. M. (1961-1964): Estudio del crecimiento de hijos de inmigrados sudorientales a Barcelona. *Miscellania Barcinonensia*, varios números.
- Basabé, J. M. (1966): Efectos del ambiente suburbial sobre el biotipo del inmigrante. *Estudios Geográficos*, 27(105): 579-605.
- Bel, C. (1993): Los caminos de la geografía social en España. Apuntes para la reflexión y debate. *Papeles de Geografía*, 19: 69-79.
- Boix, E. M. (1966): La condición social de los inmigrantes (en Barcelona). *Estudios Geográficos*, 27(105): 547-560.
- Bolós, M. de (1959): La inmigración a Barcelona. *Estudios Geográficos*, 20(75): 205-209.
- Borja, J. (1976): *Movimientos urbanos en España*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Bujeda, J. (1956): Los instrumentos de investigación en ciencias sociales. *Revista de Estudios Políticos*, 85: 137-162.
- Cabo, Á. (1961): Valor de la inmigración madrileña. *Estudios Geográficos*, 22: 84-85, 353-374.
- Candel, F. (1964): *Els altres catalans*. Barcelona: Ed. 62 (ed. cast. 1965).
- Capel, H. (1967): Los estudios acerca de las migraciones interiores en España. *Revista de Geografía* I(1): 77-101.
- Cáritas Española (1965): *Movimientos migratorios en España. 1901-1960*. Plan CCB de Cáritas. Servicio de Estudios.
- Casas Torres, J. M et al. (1953): *Iniciación a la geografía local*. Zaragoza: Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano.
- Casas Torres, J. M. (1954): ¿Conviene que las grandes ciudades españolas sigan creciendo? *Nuestro Tiempo*, 3: 14-22.

- Casas Torres, J. M. (1957): Ciudades, urbanismo y geografía. *Estudios Geográficos*, 18(67): 261-272.
- Casas Torres, J. M. (1958): *La ciudad como problema*. Zaragoza: PUZ.
- Castells, M. (1971): *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Castells, M. (1974): *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Castro, C. de (1961): El Pozo del Tío Raimundo. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 501-526.
- Córdoba, J., Aragón-Mitjans, I. y Cantavella-Cerdà, F. (1960): La enseñanza de la puericultura en el suburbio. *Butlletí Societat Catalana de Pediatria*, 21(1): 63-73.
- Duocastella, R. (1955): *Estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española: Mataró*. Barcelona: CSIC-CESA (2ª ed. 1957).
- Duocastella, R. (1957a): *Los suburbios 1957. Compendio de las ponencias y coloquios desarrollados durante la Semana, seguida de gráficos y estadísticas*. Barcelona: Graf. Levante.
- Duocastella, R. (1957b): Problèmes d'adaptation dans le cas d'immigration intérieure. Un exemple en Espagne. *Population*, 115(1): 115-128.
- Duocastella, R. (1966): Fenómenos de aculturación religiosa de la inmigración en Cataluña. *Estudios Geográficos*, 27(105): 625-640.
- Duocastella, R., Lorca, J. y Misser, S. (1965): *Sociología y pastoral. Estudios de Sociología religiosa de la diócesis de Vitoria*. Vitoria: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la ciudad de Victoria.
- Estébanez, J. y Puyol, R. (1973): Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970. *Geographica*, 15: 105.
- Font, J. (2021): ¿Quiénes eran los trabajadores de Seat?. En Pacheco, J. [...] Font, J. et al. (eds.): *18 de octubre de 1971. La ocupación de SEAT. La iniciativa del movimiento obrero*. Barcelona: Descontrol Editorial.
- Fundación FOESSA (1966a): *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Madrid: Cáritas/Fundación FOESSA.
- Fundación FOESSA (1966b): *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*. Madrid: Cáritas/Fundación FOESSA.
- García Ballesteros, A., Brandis, D. y del Río, I. (1978): Los movimientos migratorios de la población de Madrid. *Revista Internacional de Sociología*, 35(22): 193-224.
- García Ballesteros, A. (coord.) (1990): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en geografía social*. Barcelona: Oikos-Tao.
- García Fernández, J. (1956): La atracción demográfica de Madrid. *Estudios Geográficos*, 27(62): 87-91.
- García Fernández, J. (1964): El movimiento migratorio de trabajadores en España. *Estudios Geográficos*, 25(95): 138-174.
- García Fernández, J. (1965): *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ariel.
- García Ramon. M. D., Albet, A. y Zusman, P. (2003): Recent Development in Social and Cultural Geography in Spain. *Social and Cultural Studies*, 4(3): 419-431.
- Gaviria, M. (dir.) (1968): *Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español. Investigación dirigida por Mario Gaviria*. Separata de la Revista *Arquitectura*, 113-114.

- Gaviria, M. (1969): Urbanismo del ocio. *Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana*, 2: 19-33.
- Gaviria, M. (dir.) (1973): La ampliación del barrio de la Concepción. *Arquitectura*, 92: 1-42.
- Gaviria, M. (1976): *Ecologismo y ordenación del territorio en España*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- Gómez Arboleya, E. (1953): Sobre el porvenir de la sociología francesa. *Revista de Estudios Políticos*, 75: 83-90.
- Gómez Arboleya, E. (1954): Teoría del grupo social. *Revista de Estudios Políticos*, 76: 3-34.
- Gómez Arboleya, E. (1958): Sociología en España. *Revista de Estudios Políticos*, 98: 47-83. Vid. Sociology in Spain. Ampliación del artículo contenido en Roucek, J. S. (ed.) (1958): *The Recent Trends in Sociology*. New York: Philosophical Library.
- Gómez Mendoza, J. (1997): La formación de la Escuela española de geografía (1940-1952). Instituciones, congresos, revistas y programas. *Ería*, 42: 106-147.
- Gómez Mendoza, J. (2018): Cincuenta años de la Geografía regional de España (1968-2018). Obra universitaria, obra de escuela, obra de época. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 79: 1-38.
- Gómez Mendoza, J. (2021): A l'ombre du franquisme. Géographes français et espagnols dans les turbulences politiques et diplomatiques (1936-1950). En Guinsburger, N., Robic, M.-C. y Tissier, J.-L. (eds.): *Géographes français en seconde guerre mondiale*. Paris: Editions de la Sorbonne, pp. 225-250.
- Gómez Mendoza, J. (2022): La gran promoción de geógrafos urbanos madrileños de los años setenta. En Martínez Cárdenas, R. et al. (coords.): *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 58-69.
- González, N. (1961a): Geografía social-religiosa de Madrid. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 621-627.
- González, N. (1961b): La frontera del suburbio madrileño. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 627-633.
- González, N. (1961c): Psicología social del suburbio. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 633-636.
- Harvey, D. (1976): Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación del ghetto. *Geocrítica*, I, 4.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: siglo XXI de España.
- Ibáñez, J. et al. (1992): *Sociología*. En Reyes, R. (ed. lit.): *Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas*, I. Madrid: UCM, libro I.
- Lefebvre, H. (1969): *Le droit de la ville*. Paris: Anthropos (ed. española, Península, 1972).
- Lefebvre, H. (1972): *La pensée marxiste et la ville*. Paris: Gallimard.
- Maluquer Sostres, J. (1966): Aspectos de asimilación cultural de los inmigrantes. *Estudios Geográficos*, 27(105): 607-624.
- Martínez Cachero, L. F. (1962): Bibliografía de la inmigración española. *Revista de Estudios Políticos*, 125: 491-502.

- Martínez López, M. (2003): Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells. *Revista Internacional de Sociología*, 34: 86-106.
- Martínez Marí, J. M. (1966a): La condición social de los inmigrantes. *Estudios Geográficos*, 27(105): 547-560.
- Martínez Marí, J. M. (1966b): La inmigración del área de Barcelona. *Estudios Geográficos*, 27(105): 541-546.
- Martínez de Pisón, E. (1964): El barrio de Cuatro Caminos. *Estudios Geográficos*, 25(95): 193.
- Martínez de Pisón, E. (1965a): La juventud urbana y rural. *Estudios Geográficos* 26(100): 414-419.
- Martínez de Pisón, E. (1965b): Campos y ciudades. *Arquitectura*, 83: 21-32.
- Martínez de Pisón, E. (1969): Situación social de Madrid. *Estudios Geográficos*, 30(116): 489-496.
- Martínez del Val, J. M. (1946): Panorama de la Geografía Humana actual. *Estudios Geográficos*, 7(22): 73-96.
- Mateo, J. A. (1956): El Pozo del Tío Raimundo, reverso del Gran Madrid. *Razón y fe*, 701: 783-804.
- Miguel, A. de (2009): Historia personal de una desmesura. *Política y sociedad*, 46(3): 91-102.
- De Miguel, J. y Moyer, M. (1978): Sociology in Spain. *Current Sociology*, 27(1): 5-138.
- Morente, F. (2000): Sociología en España. Una aproximación sintética a la historia de la sociología en España. *Revista de Estudios Políticos*, 108: 271-292.
- Pérez Díaz, V. (1964): El éxodo rural en la Tierra de Campos. *Anales de Economía*, 5(8): 741-779.
- Pérez Díaz, V. (1966): *Estudio social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid: Tecnos.
- Pérez Díaz, V. (1971): *Emigración y cambio social*. Barcelona: Ariel.
- Quirós, F. (1960): Getafe. Proceso de industrialización de una villa de carácter rural en la zona de influencia de Madrid. *Estudios Geográficos*, 21(79): 211-253.
- Quirós, F. (1967a): Reseña bibliográfica de Duocastella, R., Lorca, J. y Misser, S. (1967): *Sociología y pastoral. Estudio de sociología religiosa de la diócesis de Vitoria*. *Estudios Geográficos*, 27(104): 527-528.
- Quirós, F. (1967b): La «geografía médica de la Península Ibérica» y otros libros olvidados del doctor Hauser. *Estudios Geográficos*, 28(107): 283-288.
- Redondo, A. (1987): La geografía social en España. En VVAA: *La geografía española y mundial en España en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Madrid: Departamento de Geografía de la Universidad Complutense, pp. 449-454.
- Sánchez Navarro, Á. (2019): Del Instituto de Estudios Políticos al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. *Revista de Estudios Políticos*, 183: 191-216.
- Siguán, M. (1959): *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior de España*. Madrid: CSIC.
- Siguán, M. (1966): Las raíces de la emigración campesina. *Estudios Geográficos*, 27(105): 533-538.

- Solá Morales, M. (1974): La urbanización marginal y la formación de plusvalías del suelo. *Papers, Revista de Sociología*, 3: 365-380.
- Sorre, M. (1957): *Rencontres de la géographie et la sociologie*. Paris: Librairie Marcel Rivière et Cie.
- Terán, M. de (1961a): Análisis de la estructura urbana. En Ministerio de la Vivienda: *Plan general de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid*, Parte Primera.
- Terán, M. de (1961b): El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 599-615.
- Terán, M. de (1961c): Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo. *Estudios Geográficos*, 22(84-85): 375-476.
- Terán, M. de (1964a): El trabajo y la estructura demográfica del gran Bilbao. En VV.AA.: *Aportación Española al XX Congreso Internacional*. Madrid: CSIC, pp. 75-88.
- Terán, M. de (1964b): Geografía humana y sociología. Geografía social. *Estudios Geográficos*, 25(97): 441-466.
- Terán, M. de (1965): Éxodo *Arquitectura*, 83: 1-8.
- Terán, M. de (1967): Reseña bibliográfica de Pérez Díaz, V. (1966): *Estudio social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid: Tecnos. *Estudios Geográficos*, 108: 441-445.
- Ugarte, J. L. (1963): Ciudades que crecen y campos que se despueblan. *Anales de Economía*, 4: 793-817.
- Valenzuela, M. (1969): El barrio de Doña Carlota en la aglomeración del Puente de Vallecas. *Estudios Geográficos*, 30(152): 403-452.
- Villanueva, A. y Prats, F. (Equipo de Urbanismo y Arquitectura) (1975): Conflictividad urbana y movimientos sociales urbanos. *Documentación social*, 19: 9-18.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultad de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

